

Ezequiel 16:16-59
Por Chuck Smith

Ello se alejaron de Dios y comenzaron a adorar a todos los dioses de los pueblos a su alrededor. Dios dice, "Ustedes son Míos. Yo soy quien hice este pacto con ustedes. Yo los compré. Yo soy quien los salvé. Ustedes no eran nada; estaban muriendo. Ustedes fueron expulsados. Pero Yo soy quien los rescaté y los salvé y puse Mi belleza en ustedes. Y ahora ustedes se prostituyen a ustedes mismos. Y han ido tras todo dios, han derramado sus fornicaciones sobre todos los que han pasado."

Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más. Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas; (Ezequiel 16:16-17)

Yo los he prosperado; Yo les he dado oro y plata. ¿Qué hicieron ustedes? Ustedes los utilizaron para hacer pequeñas imágenes e ídolos, y comenzaron a adorar el oro y la plata con los que Yo los he bendecido y prosperado.

Qué trágico es cuando la vida de una persona ha sido bendecida por Dios y luego esa persona se aleja de Dios y comienza a adorar el oro y la plata que Dios le ha dado, las posesiones que Dios le ha entregado.

y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 16:18-19)

Ustedes han tomado las cosas que Yo les he dado y las han profanado.

Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones, para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía? Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre. (Ezequiel 16:20-22)

El pueblo de Israel se había apartado hacia estos ídolos paganos, pero lo peor de todo, ellos comenzaron a seguir la práctica de los paganos de la tierra al ofrecer a sus propios hijos como sacrificios ante los dioses paganos. Quemándolos en el fuego, lanzándolos al fuego, o colocándolos en los brazos de hierro extendidos del dios Baal que se calentaban en el fuego hasta que se ponían rojos y luego ellos colocaban sus bebés en los brazos calientes y los quemaban como ofrendas a sus dioses. Y aquí está el pueblo de Dios cometiendo este terrible sacrilegio. Por eso la acusación de Dios contra ellos. No es de extrañar que Dios los destruyera. No es de extrañar que Dios permitiera a Nabucodonosor expulsarlos de la tierra. Ellos habían olvidado la condición en que estaban la primera vez que Dios fue a ellos. “no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta”

Y sucedió que después de toda tu maldad (!!ay, ay de ti! dice Jehová el Señor), te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas. (Ezequiel 16:23-24)

Los lugares altos eran los lugares para la adoración pagana donde toda clase de prácticas sucedían en su adoración a esos ídolos paganos.

En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto,

tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto. (Ezequiel 16:25-27)

Así que Dios dijo, “Yo te he entregado a tus enemigos”.

Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste. Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste. !!Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada, edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, (Ezequiel 16:28-31)

Ustedes incluso son peor que una prostituta. Ustedes han menospreciado el pago.

sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos. A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones. (Ezequiel 16:32-33)

Israel se había alejado tanto de la adoración a Dios al adorar a estos dioses falsos. Dios está hablando aquí de la horrible relación que ellos olvidaran a Dios quien había hecho tanto por ellos. Usted dirá, “Pero oh, ¿puede un pueblo realmente hacer eso?” Bueno, yo le pido que observe a los Estados Unidos hoy. Una nación que en sus comienzos comprendía su dependencia de Dios; una nación que fue armada con una Constitución garantizando la libertad

de adoración de las personas, una libertad para adorar; una nación que colocó sobre sus monedas, “En Dios confiamos”; una nación que colocó en su himno nacional el reconocimiento de Dios y en su promesa a la bandera reconoce ser una nación según Dios. Pero mire cómo la nación hoy ha dado la espalda a Dios.

El día del Señor, se ha vuelto un día donde las personas salen y adoran sus ídolos. Ellos corren rápidamente lanzando pelotas por los gritos y aliento de sus devotos seguidores. Un día de placer, un día para vivir según la carne, un día para intentar saciar los deseos de la carne. Cuán bajo hemos caído cuando la televisión reemplaza a la Palabra de Dios los domingos a la mañana. Qué trágico es que una nación se aleje del Dios que la ha hecho grande, el Dios que los ha hecho fuertes, el Dios que los vistió, los alimentó, los hizo prósperos, y ellos olvidaron sus comienzos. Ellos olvidaron que fue Dios quien nos hizo fuertes. Ellos olvidaron cómo Dios cuidó a los primeros colonos. “América, América, Dios derramó Su gracia en ti”, pero han vuelto la espalda a Dios, así como lo hizo Israel. Nosotros no tenemos la sabiduría de aprender del pasado, y los cristianos con su inactividad han permitido que sucedan estas cosas.

Así que Dios habla acerca de Israel, su necesidad, y acerca del juicio que vendrá. Él fue su primer amor. Él los creó, los tomó cuando ellos no eran nada, los hizo grandes, los hizo hermosos. Y ellos se volvieron contra Dios.

Versículo 34:

Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente. Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste; por tanto, he aquí que yo reuniré a

todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez. Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos. Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta. Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas. Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones. Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más. Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria. He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija. Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo. Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti. Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. (Ezequiel 16:34-47)

Tú has sido peor que Samaria y peor que Sodoma.

Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas. He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: (Ezequiel 16:48-49)

¿Cuál fue el pecado de Sodoma? El Señor al señalar esto mira para atrás, y Él dice que fue:

soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. (Ezequiel 16:49)

Así que esta es la acusación de Dios contra Sodoma. La razón la cual Sodoma fue juzgada: soberbia, prosperidad, ocio, y no preocuparse por el pobre y el necesitado. Ahora, estas condiciones de soberbia y prosperidad y ocio, los hombres comienzan a buscar cosas para llenar su tiempo de ocio, ellos comenzaron a darse gustos para ellos mismos y su carne. Y habiendo probado toda la gama de perversidades y no hallar satisfacción, solo un mayor deseo, ellos comienzan a quemar su propio deseo por cada uno. Y esa horrible condición en la cual encontramos a Sodoma cuando los ángeles del Señor fueron y se quedaron en la casa de Lot y los hombres de la ciudad comenzaron a golpear la puerta diciendo, “Abre la puerta y envíanos a esos hombres que llegaron a tu casa para que los conozcamos”. Y Lot fue a la puerta y dijo, “Váyanse, no hagan este mal a estos hombres. Yo tengo dos hijas que son vírgenes, yo se las entregaré. Pero no hagan este mal a estos hombres”. Y ellos dijeron, “Tú eres un extranjero. Viniste a vivir con nosotros, ¿y ahora vienes a juzgarnos?” Y ellos iban a agarrarlo, y los ángeles dijeron a Lot. “Échate para atrás”. Y ellos los hirieron a los hombres con ceguera así que ellos se hartaron de no encontrar la puerta. Y ellos dijeron, “Váyanse de aquí”.

Pero vea usted, detrás de esta escena estaba la soberbia, estaba la prosperidad, estaba el ocio. Ahora, estas son las condiciones que produjeron esta descarada demostración de estos hombres homosexuales. Fue debido a esta clase de ambiente que ellos sintieron la bravuconería de desfilarse

públicamente. Cuando las condiciones de una nación se vuelven tan corruptas e inmorales que los hombres de esta clase sienten el descaro de expresarse a ellos mismo públicamente y comienzan a desfilar en demostraciones públicas, usted sabe que usted está al final de la soga. Lo siguiente es juicio. Y cuando veo las cosas que están sucediendo en los Estados Unidos, San Francisco, Hollywood, Washington, me doy cuenta de que la copa de indignación de Dios está a punto de derramarse, y Estados Unidos será juzgado por Dios.

Dios dice,

Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité. Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste. (Ezequiel 16:50-51)

Y esto, por supuesto, todo el asunto, lo racional, la justificación, “Bueno, usted sabe, todo hombre tiene libertad de expresarse a sí mismo cualquiera sea su deseo, y nadie tiene derecho a dictar sus estándares morales sobre otras personas”.

Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas. Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas, para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas. Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus

soberbias, antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian. Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová. Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para invalidar el pacto? (Ezequiel 16:52-59)

Dios hizo un pacto con ellos, “Ustedes son Míos”. Ellos rompieron el pacto y se dieron a sí mismos sobre todo dios e ídolo y abominación. Así que Dios habla de ellos que despreciaron el juramento al romper el pacto.